

## **Miguel Acevedo**

**08/06/2021**

### **CONSEJO**

Estimados amigos, colegas industriales, miembros de comité y junta directiva. Quisiera iniciar estas palabras agradeciendo a todos por acompañarme durante estos cuatro años. Un período atravesado por grandes desafíos y dilemas para la UIA y el país.

En estos años, la UIA puso el foco en acercar la industria y los empresarios a la sociedad. Encontrar los espacios y las acciones que lo hicieran posible. La agenda federal –que nos llevó a recorrer todas las regiones productivas–, la agenda tecnológica y 4.0 –que nos permitió generar un puente entre el sector y quienes están liderando la innovación en Argentina–, las agendas de género y UIA Joven –que marcan nuestro compromiso con los debates actuales–, y todos los Día de la Industria y Conferencias Industriales – que abrieron los establecimientos industriales para que los argentinos tuvieran contacto con nuestro mundo productivo– son algunos ejemplos de ello.

En estos cuatro años nos ha tocado atravesar dificultades profundas. Tanto la unidad institucional como el diálogo con el sector público y los trabajadores han sido claves para intentar promover los intereses de la industria. Hicimos posible el diálogo con dos gobiernos de diferente signo político porque continuamos fortaleciendo el carácter propositivo de la UIA. Nuestro punto de vista frente a cada tema, las propuestas en las mesas de trabajo y el planteo de las disidencias han sido el marco de estos cuatro años de gestión. Siempre buscamos corregir aquello que estaba afectando a la actividad industrial y, consecuentemente, al potencial productivo de Argentina.

Han sido cuatro años muy difíciles, en los que la recesión fue el común denominador. Durante este período, dialogamos con dos administraciones del Estado Nacional. Con el gobierno anterior pusimos de manifiesto nuestra visión sobre cómo la macroeconomía

ponía en jaque a la actividad económica. Fueron años atravesados por la crisis financiera y de divisas, que afectaron fuertemente a la industria.

En los últimos dos años, la pandemia agravó el contexto recesivo. 2020 fue un año duro, difícil, en el que la sustentabilidad de muchas empresas estuvo en riesgo. Tuvimos que reinventarnos sobre la marcha: continuando las reuniones vía digital; creando un Comité de Crisis que se reunió todos los días para solucionar situaciones inéditas y urgentes ante el cierre de la economía; logrando un acuerdo histórico entre la UIA y la CGT para sostener el empleo; trabajando para conseguir instrumentos relevantes como los ATP –que nos permitieron administrar la coyuntura en un momento dramático para todos–; realizando reuniones periódicas con ministros del gabinete –en las que buscamos soluciones pero también planteamos objeciones respecto a temas que impactan negativamente sobre el sector, como la modificación del Impuesto a las Ganancias, la extensión de las medidas que afectan la normalización laboral, la Ley de Teletrabajo, la interrupción del consenso fiscal que genera un aumento en la presión tributaria de las provincias, entre otros–.

Hace unos meses la UIA inició –como es habitual cada dos años–, un proceso de debate interno para conformar la nueva Junta Directiva.

La división entre las dos líneas tradicionales, Celeste y Blanca e Industriales, fue perdiendo terreno, porque ya no explica nuestra representatividad, que es cada vez más amplia. A estas líneas se suma una mirada nueva, que pretende impulsar una síntesis para transitar el camino hacia una entidad moderna y diversa, que tenga en cuenta las tendencias de cambio global que debemos encarar.

La apertura reciente del Centro de Industria X en conjunto con Accenture es un ejemplo de aplicación concreta de esa visión. A ello se suma una nueva forma de comunicar el trabajo de los empresarios de todo el país y la llegada a la Junta y Comité de más jóvenes y mujeres industriales que deben tener una mayor participación en la toma de decisiones.

Como muchos otros espacios de participación ciudadana, la UIA no está ajena al debate entre diferentes punto de vista. En esa heterogeneidad de pensamiento, cada uno intentará expresar lo que considera su aporte al debate público. El desafío en la UIA

como en la sociedad es lograr una síntesis que marque las condiciones de borde, el territorio común compartido.

Ese territorio, la UIA lo tiene bien definido: lograr una Argentina con empleos de calidad y una base productiva federal para seguir fomentado el crecimiento sostenido y el progreso de nuestro país. A eso nos debemos cada uno de los que pretendemos un rol en la gremial industrial. Para ello entiendo que la UIA puede y debe dar ciertos debates al interior de la entidad respecto de temas que hacen a nuestra identidad.

La Unión Industrial necesita poner en valor a sectores hoy sub representados, limitar la duración de los mandatos en el Comité y la Junta, contemplar garantías de equidad en sus órganos de gobierno, asegurar la representación equitativa de las distintas regiones productivas del país y crear un Comité de Transparencia en la institución.

Necesitamos discutir cómo y porqué dialogamos con la política desde una mirada desprovista de ingenuidades. Si creemos que el sector privado industrial es la llave para ingresar al desarrollo, tenemos que resolver cómo obtenemos una mejor representación de estos intereses en la política pública.

Necesitamos seguir mejorando nuestra comunicación con la sociedad. Explicar en un lenguaje comprensible por qué estamos a favor del desarrollo de cada habitante de nuestro querido país y cómo podemos hacerlo.

En lo personal, vuelvo a agradecer a todos los que han colaborado y compartido el esfuerzo de estos cuatro años de presidencia. Y a todo el equipo UIA.

Desde mi nuevo rol, voy a seguir trabajando con la misma convicción y el mismo compromiso, acompañando a Daniel en esta nueva etapa para que la UIA sea cada vez mas fuerte, moderna y apta para encarar los desafíos que tenemos como industriales en este siglo.

Muchas gracias